

*

He hablado del progreso biológico. Voy a hablar ahora de lo otro que el hombre llama progreso. En las cosas materiales es innegable. No hay quien desconozca el adelanto que significa un cine o un radio (en masculino, señores; la expresión *la radio* es sencillamente un disparate). En cambio, es imperceptible la ventaja moral que lleven sobre Marco Aurelio los hombres más avanzados de nuestros tiempos. En lo religioso, la conclusión es más triste: el 90 por ciento de los hombres tienen una mentalidad cavernaria.

*

El progreso material no es sin embargo pa-rejo. Hay cosas en que se vacila y se retrocede temporalmente. Fíjense ustedes en las grandes casas de comercio de muchas partes: por dentro parecen bodegones; por fuera son elegantes a partir de cierta altura; en la parte inferior son mamarrachos, con marquesinas de las que se usaban antes de la invención de las persianas venecianas.

*

Sin estabilidad de las tarifas de aduana (¡mientras se las juzgue necesarias!), el comercio decae, la industria se hace imposible y se abren las puertas a nuevas especulaciones inmorales. El arancel elástico que acaba de decretarse constituye una gran mancha para el actual Gobierno.